

EN LA ORACIÓN VALORAMOS
la Escritura

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.

- 2 Timoteo 3: 16-17

IPHC

Place of Hope. People of Promise.

Índice

INTRODUCCIÓN	5
Dr. A.D. Beacham, Jr. Superintendente General de IPHC	
EN LA ORACIÓN VALORAMOS LA ESCRITURA	7
Dr. A.D. Beacham, Jr. Superintendente General de IPHC	
VALORAMOS LA ESCRITURA	13
Dr. Adrian Hinkle Southwestern Christian University	
PREDICAR LA PALABRA	17
A. H. Butler Presidente de la Iglesia de Santidad de Carolina del Norte (1908)	
MI FILOSOFÍA PERSONAL PARA LA PREPARACIÓN DE SERMONES	20
J. Dwight Burchett Conferencia de Oklahoma	
UNA SÚPLICA DE MÁS ESCRITURA	22
Dr. A.D. Beacham, Jr. Superintendente General de IPHC	
LA BIBLIA COMO LA PALABRA INFALIBLE DE DIOS.	24
L. W. Sisk Conferencia de Georgia	
HABLA EL SEÑOR Y NOSOTROS ESCUCHARÉAMOS	26
Dr. A.D. Beacham, Jr. Superintendente General de IPHC	
UN CATECISMO	28
G. F. Taylor Exsuperintendente general de IPHC	
CATEQUESIS	31
Keith Marriner Ministerios de Discipleship de IPHC	
LA IMPORTANCIA DE LA ESCRITURA	35
Dr. Terry Tramel Ministerios de World Missions de IPHC	
¿POR QUÉ VALORAMOS LA ESCRITURA EN LA ORACIÓN?	38
Dr. A.D. Beacham, Jr. Superintendente General de IPHC	

Introducción

Dr. A.D. Beacham, Jr. | Superintendente General de IPHC

Nuestros padres y madres judíos de la fe tenían la palabra de Dios en alta estima. El salmista declaró: «Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero» (Salmos 119:105). Isaías anunció: «La hierba se seca y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre» (Isaías 40:8).

Nuestro Señor Jesucristo venció las tentaciones de Satanás con «toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mateo 4:4; Lucas 4:4). La parábola del sembrador fue una de las enseñanzas más empáticas de Jesús sobre la palabra (Mateo 13:1-23; Lucas 8:11). Los discípulos llegaron a comprender que las palabras de Jesús y de las Escrituras eran las mismas (Juan 2:22).

El testimonio apostólico del primer siglo dio fe de lo mismo. La Biblia es la «espada del Espíritu» (Efesios 6:17). Timoteo ratificó la inspiración de la Escritura: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia» (2 Timoteo 3:16). El apóstol Pedro atestiguó que es «mediante la palabra de Dios que vive y permanece» que «nacemos de nuevo» y que es esta «palabra del evangelio que se les ha anunciado a ustedes» (1 Pedro 1:23, 25).

En 1547, la Iglesia Anglicana, iglesia madre de John Wesley, publicó una serie de sermones para que sus ministros leyeran habitualmente a sus feligreses. Esta serie, titulada “Algunos sermones u homilías para leer en las iglesias”, comenzaba con esta afirmación de la palabra de Dios: «Para un hombre cristiano, no puede haber nada más necesario o provechoso que el conocimiento de las Sagradas Escrituras, puesto que en ellas se halla la verdadera palabra de Dios, y se expone Su gloria, así como el deber del hombre».

El quinto Artículo de Fe de la IPHC es muy claro respecto de la Biblia: «Creemos en la inspiración verbal y plena de las Sagradas Escrituras, conocidas como la Biblia, compuestas de sesenta y seis libros y dividida en dos secciones: el Antiguo y el Nuevo Testamento. Creemos que la Biblia es la Palabra de Dios, la revelación plena y completa del plan e historia de la redención».

Hacemos esta confesión sin pedir disculpas. Esta confesión no atenta contra el ámbito intelectual ni de la ciencia. Más bien, la Biblia como palabra de Dios abre nuestras mentes y espíritus a la plenitud de la verdad divina manifestada en todas las obras de Dios.

Por este motivo, el valor fundamental de la IPHC es: “En la oración valoramos la Escritura”. Practicamos la palabra de Dios en la oración porque Dios nos habla mediante Su palabra. Practicamos la palabra de Dios en la oración porque el Espíritu Santo, que inspiró a los autores de la Biblia, nos habla de nuestras vidas a nivel personal y colectivo a medida que leemos y escuchamos al mundo. Practicamos la palabra de Dios en la oración porque la fe viene de oír la palabra de Dios (Romanos 10:17). Practicamos la palabra

de Dios en la oración porque Su palabra encarnada, Jesús, el Hijo de Dios, se revela en la Biblia.

La siguiente recopilación de artículos y ensayos fue escrita en el transcurso de la historia de nuestro movimiento. Algunos de los artículos fueron escritos por nuestros padres fundadores. Hemos optado por mantener sus expresiones y estilos de escritura. Los autores más contemporáneos reflejan la erudición y vitalidad espiritual de los hombres y las mujeres en toda la familia de la IPHC.

Nuestra visión como “sitio de esperanza y gente de promesa” está basada en la palabra de Dios en Isaías 54:2, 3. Que la Biblia continúe siendo la fuente de nuestras creencias, nuestro sendero en la fe y nuestro compromiso con este mundo perdido mientras aguardamos el prometido regreso de Nuestro Señor y Redentor Jesucristo.

En la oración valoramos la Escritura

Dr. A.D. Beacham, Jr. | Superintendente General de IPHC

“La vida y el sendero del Espíritu ocurre cuando los dones de su vida comienzan a impactar en mi vida”

INTRODUCCIÓN

Todos hemos oído las anécdotas graciosas de cómo los niños recuerdan las historias de la Biblia. Recuerdo el pequeño que escuchó la historia de Adán y Eva en catequesis. Después de la iglesia, le dijo a su madre: “me duele la costilla, creo que estoy por tener a una esposa”.

El 6 de febrero de 2014, la BBC (British Broadcasting Company) informó que el 30% de los adolescentes británicos no sabía que la historia del nacimiento de Jesús provenía de la Biblia. “Una cantidad similar de niños nunca ha oído o leído acerca de [...] la crucifixión o Adán y Eva”¹. Más de un tercio de los niños no pudieron identificar al buen samaritano o a David y Goliat como historias bíblicas. Cerca de la mitad no reconocieron que el arca de Noé viene de la Biblia, y “muchos confundieron relatos bíblicos con tramas de películas famosas, como Harry Potter”.

El informe contenía esta triste afirmación: “El estudio reveló una generación de niños con poco conocimiento de las historias más importantes que constituyen el fundamento del cristianismo, y a padres que a menudo sabían poco más”.

En el informe de 2013 de Barna Group para American Bible Society, “The State of the Bible, 2013”, se formularon las siguientes preguntas sobre el conocimiento bíblico:

- ¿Noé se casó con Juana de Arco? Afortunadamente, el 78% de los estadounidenses sabía que no.
- El 37% de los estadounidenses cree que Sodoma y Gomorra son marido y mujer. Casi la mitad de los jóvenes de la generación mosaico (de entre 18 y 28 años de edad) cree que estaban casados.
- Cerca del 60% de ese grupo etario cree que Juan el Bautista fue uno de los doce apóstoles; alrededor del 50% de los adultos de más de 28 años también lo cree.

El estudio también incluyó las siguientes conclusiones acerca del conocimiento y la comprensión de la Biblia en los EE. UU:

- Cuando se les pidió que mencionaran un libro sagrado, el 80% de los adultos mencionó la Biblia; el 8%, el Corán; el 4%, la Torá y el 3%, el Libro del Mormón.
- Las personas de entre 48 y 67 años de edad o más son más propensas a considerar sagrada a la Biblia; los grupos etarios de entre 18 y 47 son menos propensos a hacerlo.

- Más de la mitad de los adultos (el 56%) cree que la influencia de la Biblia es muy baja en la sociedad estadounidense actual, más del cuádruple de la proporción de aquellos que creen que tiene demasiada influencia (el 13%).
- El 38% de los estadounidenses dijo que era más ofensivo ser llamado “inmoral” mientras que solo el 8% creía que ser llamado “intolerante” era más ofensivo.
- El 88% de los adultos dijo que hay una Biblia en su hogar. Sin embargo, la proporción de personas que poseen una Biblia disminuyó del 92% en 1993 al 88% en 2013. La versión del rey Jacobo sigue siendo la que más habitualmente se lee (38%).
- El 65% de los estadounidenses indicó que reflexionaba mucho acerca de lo que dice la Biblia sobre cómo vivir.
- Cerca del 49% de los adultos cree que la Biblia es la palabra inspirada de Dios.
- El 42% de los adultos pudo mencionar correctamente los primeros cinco libros de la Biblia².

Sin embargo, curiosamente, las personas de 48 años de edad o más se mostraron menos interesados en la orientación específica de la Biblia para sus vidas, mientras que los más jóvenes se mostraron ligeramente más interesados en ello.

Por lo tanto, la información estadística es ambivalente en los Estados Unidos. Si bien millones de personas poseen Biblias, la realidad indica que la situación cultural y moral de nuestra nación es todo menos fiel a las enseñanzas de la Biblia. Existe una clara desconexión entre lo que millones de estadounidenses dicen que creen y lo que acontece en nuestra cultura. Todos nosotros sabemos que el activismo político y judicial en los Estados Unidos ha conducido a una enorme brecha relacionada con la influencia pública de la Biblia. Al mismo tiempo, esta actitud indiferente hacia la Biblia poco contribuye a atenuar la tendencia pública en crecimiento.

El movimiento al que pertenecemos tiene más de 115 años de antigüedad. Nació en medio del rechazo moderno a la verdad divina. Aún así, la teología y la práctica de la IPHC procede de la palabra de Dios, la Santa Biblia. Continuamos basando nuestras metas, visión y misión en esta revelación sagrada. Isaías 54:2, 3, un versículo escrito hace más de 2500 años, nos habla hoy con autoridad, pues las palabras del Espíritu nunca están desactualizadas ni son irrelevantes. Por medio del Espíritu que le habla a toda la IPHC, en Isaías 54, nos hemos comprometido a ser para nuestra generación “sitio de esperanza y gente de promesa”.

Nuestro primer valor fundamental allana el camino para todos los demás. Sin la Biblia:

- no tenemos registro de Pentecostés;
- no comprendemos la santidad;
- nos perdemos la misión del Reino de Cristo;

- descuidamos generaciones;
- fracasamos en la búsqueda de justicia;
- no experimentamos la alegría de la generosidad.

Comenzamos por la Biblia porque: «Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero» (Salmos 119:105). Como escribió el apóstol Pablo: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra» (2 Timoteo 3:16). La Biblia nos señala la palabra que se encarnó y que es la “luz del mundo” (Juan 1:4, 7-9; 8:12).

Pero nuestra generación no es diferente de ninguna otra. La oscuridad se esfuerza al máximo por extinguir la luz de la palabra. Hay dos maneras distintas en que la oscuridad busca apagar la luz de la Escritura.

En primer lugar, existe la ignorancia de la palabra en sí misma. Esa ignorancia proviene de nuestra propia negligencia, de la incapacidad de predicadores y docentes para declarar la guía completa de Dios fielmente, y de las preocupaciones del mundo y el engaño de las riquezas que ahogan la palabra (Mateo 13:22).

En segundo lugar, Satanás hace todo lo que puede para desacreditar la autoridad y el poder de la palabra. Satanás siembra la desconfianza en la palabra mediante la confusión, las falsas analogías y el razonamiento humano no inspirado en el Espíritu que infunde la vida. Los mofadores se burlan de la Biblia y de aquellos que creen en su testimonio.

Como iglesia, continuamos afirmando nuestra postura histórica respecto de la verdad de la palabra de Dios. El quinto de nuestros Artículos de Fe reza: «Creemos en la inspiración verbal y plena de las Sagradas Escrituras, conocidas como la Biblia, compuestas de sesenta y seis libros y dividida en dos secciones: el Antiguo y el Nuevo Testamento. Creemos que la Biblia es la Palabra de Dios, la revelación plena y completa del plan e historia de la redención».

J.H. King, el obispo más relevante en nuestros primeros cincuenta años, escribió sobre la Biblia: “El testimonio del Señor es una llana declaración de la verdad. Puede estar en la forma de un precepto, un mandamiento, una promesa, una predicción, una parábola, una historia, una enseñanza o una visión. Estas incluyen todo el ámbito de la verdad revelada; es decir, toda la palabra de Dios. La Biblia es un gran testimonio, y en ella encontramos miles de diversos testimonios”³.

Creo que todas las generaciones tienen un punto de inflexión en el cual sus valores, creencias y acciones descienden en la oscuridad más profunda o bien emergen a la luz de una revelación en renacer y renovación espiritual. Creo que nos encontramos en este punto de inflexión en el tiempo en el que vivimos. Esto no solo se aplica a los Estados Unidos, la nación occidental principal. Tanto en Europa como en América del Norte, cristianos creyentes en la Biblia y de profundo compromiso aún tienen una voz potente y sonora. Esto también es cierto para el sur en general, que renace con vitalidad. En el sur

del mundo, suelo oír esta expresión: El cristianismo tiene una milla de ancho pero una pulgada de profundidad. El renacer espiritual debe confirmarse y establecerse con un discipulado de relación sobre la base de la Biblia.

A medida que renovamos conscientemente nuestro compromiso con las verdades de la Palabra de Dios, la iglesia debe mantener cuatro factores clave. Nuestra respuesta a ellos nos permitirá hacer nuestra parte al dar testimonio de la luz verdadera que ha venido al mundo.

DEBEMOS PREDICAR LA BIBLIA.

El primer mártir cristiano, Esteban, predicó las Escrituras del Antiguo Testamento en su poderoso mensaje final. Habló de Moisés que “recibió palabras de vida para comunicárnoslas a nosotros” (Hechos 7:38). Los sermones en los Hechos y las referencias en las Epístolas están basados en la palabra revelada en el Antiguo Testamento. No predicaban para ganar relevancia, ¡lo hacían para lograr el arrepentimiento!

Esto fue lo que hizo Jesús. Vino a predicar el evangelio del reino de Dios: «Se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!» (Marcos 1:14, 15). El mensaje del reino tiene su origen en la ley y los profetas. Jesús actualizó ese mensaje en todo su ser y fundó la iglesia como testimonio público de ese reino.

Lo que predicamos no son nuestras opiniones. Predicamos la proclamación de lo que ya se ha anunciado y revelado. Las maneras en las que comunicamos y predicamos varían según nuestro temperamento, nuestro conocimiento y experiencia, nuestra cultura e incluso nuestra experiencia generacional. Pero, en última instancia, la predicación está basada en la palabra de Dios y es ungida por el poder del Espíritu, mientras que los servidores se dedican humildemente al estudio y a la oración.

Nosotros, los que nos paramos en este púlpito y les hablamos, debemos hacerlo desde la autoridad de este libro. Cada vez que me pongo de pie para hablar, soy muy consciente de que Dios me habla a mí así como les habla a ustedes. Soy absolutamente consciente, por momentos, de un modo que asusta, de que la vida y el destino de alguien dependen de qué digo y cómo lo digo.

DEBEMOS ENSEÑAR LA BIBLIA.

Hoseas 4:6: «pues por falta de conocimiento mi pueblo ha sido destruido». Durante siglos, las historias de la Biblia se contaban y se enseñaban por medios visuales: las obras de arte en catedrales e iglesias que representaban escenas de la Biblia. Las estaciones de la cruz enseñaron la narrativa de la pasión de los últimos días de Jesús.

A muchos de nosotros nos enseñaron la Biblia en nuestros hogares y en clases de catequesis. Era la época de los personajes del franelógrafo. En la actualidad, debemos usar todos los medios para familiarizar a las personas con las narraciones de este libro. Por este motivo, programas como *La Biblia* y la película *Son of God* (Hijo de Dios) son tan importantes.

Ya sea un domingo por la mañana o en otro momento, debe haber una introducción a las narraciones de la Biblia cuya influencia nos cambia la vida. Sin el conocimiento sobre la creación y la caída, las personas no tienen un marco de referencia para comprender los fracasos en sus vidas. De hecho, ni siquiera saben con qué nombre llamarlo: pecado. Sin este conocimiento, no hay conocimiento acerca de la redención y el Redentor.

DEBEMOS SER Y FORMAR DISCÍPULOS.

La formación de discípulos se produce en una relación de dos sentidos. En primer lugar, sin lugar a dudas, otra persona o grupo de personas tienen un efecto en nuestra vida. Descubrimos la confianza y la aceptación, el orden por el cual se vive y se enriquece la vida. John Wesley comprendió esto y creó el primer grupo pequeño que formó el núcleo del Metodismo. Las órdenes sacerdotales católicas romanas comprenden esto. El narcotraficante local en una esquina comprende esto y recluta a jóvenes desesperados para que lo acompañen en su oficio de vender muerte.

Lo que hace eficaz al grupo pequeño es que la Biblia es el centro de la conversación. La narrativa de vida de la Biblia — vidas reales de personas reales— se convierte en nuestra propia trama a medida que nos descubrimos en ella. Nos necesitamos unos a otros; necesitamos a la comunidad, necesitamos la presencia de personas que, como nosotros, sienten que hemos sido “llamados” a “unirnos”. Ese es el significado de la iglesia, y la buena noticia es que Jesús dijo que Él reuniría a estas personas llamadas a cambiar juntas.

Me enteré recientemente de que el doctor Harold Dean Trulear, un pastor de Washington, DC, compartió su testimonio. En su pasado, cumplió una condena en prisión. Desde entonces, ha dedicado su vida a servir a hombres y mujeres en prisión y en su vida después del encarcelamiento. Dijo que la mayor necesidad de una persona que se reincorpora a la sociedad no es un empleo, aún con lo importante que es. Más bien, la mayor necesidad es la de estar en un lugar en el que puedan adoptarse nuevas creencias y actitudes. Luego, remarcó que un convicto liberado solo puede liberarse del comportamiento compulsivo mediante el discipulado, y solo la iglesia puede brindar eso.

Es allí donde se muestra el poder transformador de vida del Espíritu Santo: en la iglesia, en las relaciones en las que recibimos disciplina. La vida y el sendero del Espíritu ocurre cuando los dones de su vida comienzan a impactar en la mía. Mediante sus dones descubro y entrego aquellos que Dios me ha dado a mí.

DEBEMOS PROCLAMAR A JESÚS, LA PALABRA VIVIENTE DE DIOS.

Una potente escena se desencadena en Juan 6:68 cuando algunos seguidores de Jesús comenzaron a abandonarlo. Jesús miró a sus discípulos y les preguntó: «¿También ustedes quieren marcharse?» Simón Pedro respondió: «¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna».

En Hebreos 4:12 se enlazan la palabra de Dios escrita y la persona sobre la que da testimonio esa palabra escrita: «Ciertamente, la palabra de Dios es viva

y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón».

El propio Jesús vivió según la palabra de Dios en la Ley, los Profetas y los Salmos. Estas profecías forjaron su ser íntimo y dirigieron sus pasos hacia el exterior. En las narraciones de esos libros, encontró su propósito de vida, por qué fue enviado del cielo hasta nosotros. Estas palabras fueron el vínculo desde su presente hasta el momento en el que fue preparado en la eternidad como el cordero sacrificado desde la creación del mundo.

El mundo nos imprime su propia narrativa: su propia medida del propósito, del éxito, de la vida. Hace poco, alguien comentó que los publicistas saben mejor que la iglesia como tocarnos el alma. Estos son algunos de la lista más reciente de los diez mejores:

- Extiéndete y toca a alguien (AT&T)
- Estás en buenas manos con Allstate (Allstate)
- Piensa diferente (Apple Macintosh)
- Porque yo lo valgo (L'Oreal)
- Nada es imposible (Adidas)
- La vida sucede con un café (Starbucks)

Pero solo son satisfactorios una temporada, no pueden satisfacernos por toda la eternidad. Las cosas solo pueden traer alivio ante las dificultades de la vida por un tiempo corto, no pueden redimirnos de nuestras culpas y pecados.

Jesús sí puede hacerlo. Es su historia la que debe ser escuchada como propia. Somos los pobres en espíritu, los descorazonados, somos los cautivos, somos los condenados. Y Él es nuestro sanador, redentor y salvador.

Quizá debamos comenzar a valorar en la oración las Escrituras en nuestras vidas, iglesias y en la sociedad al volver al corazón y a la canción de los niños: "Jesús me ama, eso lo sé, pues la Biblia me lo dice, los pequeños le pertenecen, ellos son débiles pero Él es fuerte. Sí, Jesús me ama....".

*Este sermón se utilizó como el sermón que presidió la IPHC durante 2014.

¹ "Children and Parents 'Unaware of Bible Stories.'" *BBC*, British Broadcasting Corporation, 7 de febrero de 2014, <http://www.bbc.co.uk/news/uk-26078614>.

² "American Bible Society: The State of the Bible, 2013." *American Bible*, American Bible Society, 2013, <http://www.americanbible.org/uploads/content/State%20of%20the%20Bible%20Report%202013.pdf>.

³ King, Joseph Hillery, *Christ's Love Gift*. Ed. B.E. Underwood. Franklin Springs: Advocate Press, 1969.

Valoramos la Escritura

Dr. Adrian Hinkle | Southwestern Christian University

“Los estudiantes adquieren conocimientos sobre el carácter de Dios mediante los efectos de Sus acciones”.

La perspectiva cumple una función significativa al momento de analizar la mayor parte de los asuntos. La omisión de los detalles de una explicación pueden alterar en gran medida la decisión o el enfoque de una persona para encontrar una solución. La perspectiva mejora nuestra capacidad de percibir la profundidad o superficialidad de un problema o una victoria. La perspectiva es conocimiento.

LA AUTORIDAD Y LA INFALIBILIDAD DE LA ESCRITURA

Desde sus comienzos, la Iglesia Internacional de Santidad Pentecostal ha valorado la autoridad e infalibilidad de las escrituras cristianas como la palabra inspirada de Dios. En esencia, las Escrituras están redactadas con un fin didáctico de reeducar a las generaciones futuras sobre la esperanza de redención que tienen en Dios Padre a través de su Hijo, Jesucristo. La belleza de las escrituras recopiladas es la historia que relatan. En cada episodio, los lectores forman parte del recorrido junto con cada personaje. Sin embargo, a medida que las historias se entretajan en la metanarrativa más amplia (la historia global de la Escritura), los lectores no solo ven la redención del individuo, sino también la de Israel y, en última instancia, la redención de la humanidad.

Las narraciones del mundo niegan enfáticamente y distorsionan la existencia de Dios. Se lo describe como distante, indiferente o incluso insensible e incoherente. Según la cosmovisión moderna de muchos, el mundo es autosuficiente y, por lo tanto, la solución de todos los problemas se puede encontrar en la humanidad y las decisiones tomadas. La cosmovisión moderna también considera que el desarrollo de los acontecimientos vitales son meros hechos del destino, y que el mal no es una fuerza real sino un derivado de la ignorancia, que se resuelve fácilmente con educación. No obstante, esta no es la cosmovisión que ilustra y enseña la Escritura.

LA NATURALEZA DE LA ESCRITURA

La naturaleza de la Escritura radica en ofrecer la autorrevelación de Dios de modo que la comunidad de fieles adquiera perspectiva del ser que adoran. Los cristianos están llamados a conocer a Dios. Las Escrituras enseñan que este conocimiento no se basa meramente en la adquisición de hechos, sino más bien en la acumulación de experiencias. Los estudiantes adquieren conocimientos sobre el carácter de Dios mediante los efectos de Sus acciones. Si bien no es posible conocer completamente a Dios, la humanidad puede

aprender a partir de lo que observa. Dios está muy activo y presente en toda la historia. Las Escrituras documentan de manera abrumadora la presencia de Yavé (el Señor) a través de muchas de las narraciones para demostrar su interés y actividad continuos en la vida de la humanidad. La actividad de Dios produce un efecto observable en la humanidad, de manera que lo invisible se vuelve visible. Dios se vuelve observable, no por medio de su propia imagen, sino por las cualidades ejemplificadas en Sus acciones y el impacto en un mundo con necesidad de gracia, redención y justicia.

Además, la Escritura les señala a los lectores otros medios para aprender acerca de su Creador. Uno de estos relatos se encuentra en Proverbios 8. El uso de esta descripción en Proverbios 8 es una manera de permitir que los lectores “redescubran” a su Dios como Creador por medio de la observación de Su obra en la propia creación. En la búsqueda de sabiduría y relevancia de la humanidad, el propio Yavé es personificado como la sabiduría y, en consecuencia, como la fuente misma de aquello que buscan adquirir. Así, Yavé es capaz de trascender la tangibilidad del mundo creado. La realidad actual de este mundo está regida por el Dios que penetra el mundo material. Los escritores de literatura sapiencial están eternamente ocupados en conectar el sentido de Dios que tiene la humanidad mediante su familiaridad con el mundo. En otras palabras, experimentar la creación es una vía para conocer a Dios.

EL VALOR DE LA ESCRITURA

Por último, el valor de la Escritura dentro de la IPHC es la extensión de las promesas descritas. En el Génesis, a los lectores se les presenta a Abraham, que recibe una promesa incondicional de tierras y descendencia. En esencia, recibió la esperanza del cumplimiento de una promesa por su condición de infértil. Este pacto inicia la relación continua con lo que finalmente sería la nación de Israel y su pacto con Dios.

Si bien Abraham experimenta el cumplimiento de esta promesa mediante su llegada a la tierra prometida a él y el nacimiento de su hijo, Isaac, este pacto aún no se concretó en su totalidad. A medida que se recopilan las historias y se funden en una metanarrativa más amplia, los lectores comienzan a advertir que este pacto aún no ha dado frutos. Durante el resto de la Biblia hebrea, los lectores siguen los pasos de los personajes. Al igual que los lectores, estos personajes buscan comprender su papel en los planes de su Dios. Pronto, la familia pactada de Abraham, Isaac y Jacob crece hasta formar la nación de Israel después de que Jacob lucha con lo desconocido en Génesis 32. Lamentablemente, poco después, los lectores descubren que los hijos de Jacob se alejan grandes distancias de la tierra prometida cuando buscan refugiarse de la hambruna en Egipto. El resto del Pentateuco (desde el Génesis hasta el Deuteronomio) describe las medidas drásticas que se necesitan para restituir a la nación a su lugar de promesa previsto. En el proceso, olvidan la identidad de su Dios, de modo que en el Éxodo esta se reformula nuevamente para ellos. Luchan para sobrevivir y para aprender cómo servir a su Dios hasta que, finalmente, se los conduce a las estepas de

Moab, donde pueden ver la tierra prometida a su ancestro, Abraham. Es una tierra y una promesa que esperan, pero que no están experimentando.

Tras la conquista de esta tierra, los jueces les explican a los lectores que allí surgió otra generación que no conocía a Dios. Los lectores observan cómo se desencadenan terribles acontecimientos que sumergen aún más a la nación en la apatía religiosa y, finalmente, de nuevo en la autosuficiencia con el pedido de un rey humano a costa de rechazar a Dios como su rey. Con frecuencia, Israel gana y pierde la perspectiva de su identidad en el pacto con Dios. En repetidas ocasiones, se envía a profetas para recordar o corregir esta perspectiva. A través de historias como la de Hoseas y Gómer, los lectores ven el amor absoluto de Dios por su pueblo y la dolorosa búsqueda que realiza voluntariamente.

A pesar de esta búsqueda, Israel se aleja continuamente de la relación ofrecida, hasta que se produce otro giro: el cautiverio de Babilonia. Antes de la caída de Jerusalén, Dios comunica que el motivo último de su desaparición es que no conocen a su Dios. Sin embargo, en este pasaje, la manera de “conocer” es la justicia, el derecho y la defensa de la causa del pobre y del necesitado (Jeremías 22:15-17). Además de perder su perspectiva de Yavé, Israel no había cumplido en honrar su responsabilidad como pueblo prometido y, por lo tanto, no había logrado conocer a Dios. Asimismo, comunica su intención de un nuevo pacto, una promesa renovada, mediante Jeremías (Jeremías 31). A pesar de esto, Israel continúa en su espiral descendente de confusión teológica en la identidad de su Dios. Por lo tanto, historias como las que ofrece Daniel ayudan a ratificar el carácter de Dios y restaurar la perspectiva correcta para el pueblo del pacto. Israel recupera su perspectiva de Dios y la identidad que se le confirió como pueblo prometido. Sin embargo, también deben asimilar su condición actual de pueblo exiliado. Si bien la promesa que Dios les hizo se mantiene, aún no ocupan la tierra que se les ha dado. Como en Deuteronomio, esperan la tierra prometida y anhelada, pero no experimentada. Israel, finalmente, es liberado de su cautiverio. Si bien vuelven a identificarse con su Dios y regresan a su hogar, Jerusalén, todavía no cumplen con las expectativas.

A medida que la historia continúa, el pueblo prometido no logra estar a la altura. La participación activa de Dios se hace aún más evidente a medida que el Nuevo Testamento comienza a develar el cumplimiento con el pacto prometido en Jeremías. La posibilidad de la redención en Dios se vuelve fácilmente accesible para todos aquellos que la buscan. Ya no está velada y únicamente disponible para quienes tengan las credenciales adecuadas sino que a todos los pueblos, incluso a los no israelitas, se les concede el acceso a la salvación mediante la fe. Nuevamente, la historia revela que los destinatarios de esta gracia y redención no comprenden por completo el legado que se les ofrece.

Así, los apóstoles continúan registrando descripciones de esta promesa. El pacto de tierra y descendientes, otorgado a Abraham, se fusiona con el pacto de leyes y bendiciones otorgado en Sinaí (Éxodo 19–20). Jeremías informa a los lectores que este pacto será reemplazado por uno nuevo que ya no estará escrito en tablas de piedra, sino que quedará escrito en los corazones de las personas

(Jeremías 31:33). El autor de Hebreos también ratifica el primer pacto con Cristo, lo cual hace que el primer pacto (Sinaí) quede obsoleto (Hebreos 8:13). Incluso entonces, los destinatarios no pueden comprender totalmente esta medida de gracia y, como Israel, cuestionan su identidad. Hebreos continúa describiendo la fe y cómo permanecer en este nuevo pacto. Sin embargo, los destinatarios del nuevo pacto continúan teniendo dificultades con esta nueva perspectiva. En Epístolas, así como en Efesios 1–2, se busca transmitir la belleza de la promesa de una nueva identidad. Si bien los creyentes cristianos ya poseen una esencia de su identidad dada su salvación en Cristo, su capacidad plena aún espera. Como Israel en las estepas de Moab y el exilio en Babilonia, es una tierra anhelada, pero aún no experimentada.

LA BELLEZA DE LA ESCRITURA

La belleza de la Escritura es la esperanza que ofrece. Sus lectores se convierten en niños de promesa y se les permite aceptar la identidad con la que se los describe. Como Israel, se convierten en destinatarios de un pacto que no pedían, esperaban ni merecían. Pronto, advierten que son hijos e hijas adoptivos implantados en la vid. Si bien es posible que este mundo siga en peligro, la buena noticia es que algo mejor les espera a aquellos que eligen seguir a Dios.

La IPHC valora en la oración la Escritura debido a su insistencia en la esperanza. El nuestro es un Dios redentor, que participa activamente en la vida de Su pueblo y lo sigue de cerca para el propósito de la redención. Mediante este modelo, la IPHC asume la responsabilidad de defender la inspiración divina, la autoridad y la infalibilidad de la Escritura a causa de su descripción de la narrativa de Dios y la revelación de su carácter. La escritura es el marco de referencia de la verdad. Hace responsable al lector por la búsqueda de la verdad, el conocimiento y la sabiduría. También lo hace responsable de buscar a otros mediante el amor compartido de Jesucristo. Especifica la expectativa de una comunidad de fe que se involucra activamente en la transmisión de las experiencias con Dios de una generación a la siguiente. El testimonio colectivo de los creyentes continúa educando y edificando la comunidad de fe. La escritura en sí es una recopilación de testimonios que educa a sus lectores sobre la validez de Dios, Su carácter y el propósito redentor que tiene con la humanidad. Como Israel, los creyentes cristianos aún deben aprender a identificarse con la responsabilidad de proteger y hablar en nombre de aquellos que no pueden hacerlo por sí mismos. La llamada a amar a los demás, a promover la justicia y a buscar la revelación del carácter de Dios continúa vigente. La IPHC ratifica esta expectativa a la vez que considera las palabras de la Escritura como la historia continua de Dios sobre la esperanza al pueblo de prometido.

Gerhard von Rad, *Wisdom in Israel*, Nashville, TN: Abingdon, 1972, pág. 62.

Hinkle, Adrian. "We Value Scripture". *7 Core Values*. Franklin Springs: Life Springs Resources, 2014: 7-11.

Predicar la palabra

A. H. Butler | Presidente de la Iglesia de Santidad de Carolina del Norte (1908)

“Sin la palabra no tenemos inspiración”.

Encontrarán mi texto de hoy en 2 Tim. 2:4, “predicar la palabra”. El apóstol inspirado en sus últimos días, al aconsejar a Timoteo, lo exhorta a “predicar la palabra”.

¿Por qué le daría ese consejo? Parece dar la impresión de que, si bien Timoteo era su hijo en la fe y era un hombre de Dios, conocedor de las Escrituras y de incuestionable sinceridad y dones, Pablo vio la tentación que todos los ministros deberían enfrentar y cómo era posible que predicaran un mensaje contradictorio a la palabra. Ser honrado con el exhorto de Dios a predicar el evangelio es uno de los más grandes y sagrados llamados, pero pobre de aquel que es llamado a predicar si no predica en absoluto; y a mi entender, la persona que responde al llamado y no predica la palabra sino que predica alguna clase de doctrina o credo contrario a la palabra y la llama evangelio es peor que aquel que no responde al llamado de ningún modo. No solo se perderá a sí mismo, sino que también hará que otros se pierdan por seguirlo a él o a sus enseñanzas.

Juan 1:1: «En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios». Versículo 4: «En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad».

Juan 5:26: «Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha concedido al Hijo el tener vida en sí mismo».

Juan 1:14: «Y el Verbo se hizo hombre y habitó[a] entre nosotros».

Romanos 10:13-15: «porque todo el que invoque el nombre del Señor será salvo». Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? «¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas!»

Hoy en día, existen sin lugar a dudas más predicaciones que nunca en la historia, pero el mundo continúa en el pecado y la maldad. La mayor parte de los predicadores, lamento decirlo, forman parte, en alguna medida, de los males y los pecados cotidianos, y luego intentan demostrar con la palabra de Dios que tienen justificación para hacerlo.

2 Tim. 3:17: «a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra».

Gén. 17:1: «Vive en mi presencia y sé intachable».

Deut. 18:13: «A los ojos del Señor tu Dios serás irreprochable».

Sal. 37:37: «Observa a los que son íntegros y rectos».

Mat. 5:48; 2 Cor. 13:11: «Sean perfectos».

Filip. 3:16: «En todo caso, vivamos de acuerdo con una misma regla, un mismo modo de pensar».

Lo que este mundo perdido necesita es el evangelio puro de Dios y nuestro Señor Jesucristo.

La educación, la sabiduría del mundo y el conocimiento, la ciencia y el dinero, etc., todos tienen su lugar, pero ninguno de ellos, ni todos en su conjunto, salvo el evangelio puro, salvarán al mundo, es decir, a los pecadores.

Heb. 4:12: «Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón».

Pablo sabía que tenía ese efecto en él y, por lo tanto, fue franco en informarles a todos los predicadores acerca de qué predicar para salvar a los pecadores y presentarles, al fin, la perfección ante Dios.

Nadie puede predicar la doctrina bíblica de la regeneración, o el nuevo nacimiento espiritual, si nunca se ha regenerado a sí mismo. Tampoco un predicador que no ha sido santificado puede predicar con éxito la santificación de las escrituras. Podrán hablar al respecto y leer las opiniones de otros, pero no pueden decir por sí mismos, desde el conocimiento vivencial de la experiencia, que la santificación es sin dudas una experiencia bíblica real. En consecuencia, no están cualificados para predicar esa parte del evangelio.

Una vez más, sabemos que la Biblia enseña mucho sobre el Espíritu Santo, y a todos los cristianos se los educa en las Escrituras para que reciban al Espíritu Santo, pero, dado que la fe proviene de escuchar una y otra vez la palabra de Dios, no reciben al Espíritu Santo sino hasta que esa parte del evangelio se predica correctamente. Luego, reciben la fe que les permite aceptar el bautismo del Espíritu Santo prometido y recibirlo. Él es el consolador, el líder, el maestro, sí, el poder espiritual real, no la bendición sino el que bendice. Gloria a Dios.

Sostengo que si el evangelio en su totalidad se predica en la demostración del Espíritu Santo enviado desde el cielo, y las personas lo escuchan y obedecen, se engendrará la fe en el pueblo de Dios, y les permitirá apreciar todo lo que se nos prometió en el mundo. Desde luego, debemos estar enteramente entregados y ser totalmente pasivos en Su mano.

De este modo, al menos gran parte de la causa del poder y los efectos de que el evangelio esté tan retrasado radica en el cuerpo eclesiástico (denominado habitualmente “predicadores”). En mi opinión, el diablo juega su carta más importante y exitosa en este juego, justo allí. Justo allí encontrarás sus dados cargados.

Por otra parte, los diferentes cultos que se conocen con el nombre de “iglesia

militante” en este mundo son tan fríos, mundanos y formales, que si el ministro intenta declarar la verdad completa, se lo critica, se lo censura y, en ocasiones, se lo despide. Pero para ser leal al Señor y al llamado, y a las almas de los hombres, debe predicar la palabra, sufrir por el bien del evangelio y superar las adversidades para ser un buen soldado de Jesucristo, terminar su obra como un verdadero ministro del evangelio y recibir, finalmente, su corona de recompensa.

La palabra es pan, carne y agua, y para que los cristianos progresen y prosperen, deben tener el pan y el agua de la vida, y cuando compartan libremente todo esto estarán preparados, dispuestos y serán capaces de realizar sus labores con alegría.

Sin la palabra no tenemos inspiración. Donde no hay inspiración no hay alegría, paz, victoria ni felicidad.

“La exposición de tus palabras nos da luz”, luz sobre la sanación divina, la segunda venida de Jesús, la resurrección, el cuerpo glorificado, la felicidad eterna, el cielo, el infierno y el todo el resto. “Preach the Word”.

Butler, A. H. “Preach the Word”. *The Pentecostal Holiness Advocate*: 18 de diciembre de 1924: 4.

Mi filosofía personal para la preparación de sermones

J. Dwight Burchett | Conferencia de Oklahoma

“Es mejor buscar a Dios en secreto en la oración que permitir que te recompense abiertamente”.

LOS PRINCIPIOS

Predica acerca de los asuntos de Dios. De las propias devociones y el tiempo personal con Dios provienen algunos de los pensamientos más agudos. Compartir este alimento fresco con las personas, tiene un poder vigorizante y una fuerza renovadora que a menudo no se encuentran cuando uno simplemente comparte información. En varias ocasiones de la Biblia se observa que las personas reconocieron que un líder había estado en presencia de Dios.

Es mejor buscar a Dios en secreto en la oración que permitir que te recompense abiertamente. Cuando esto ocurre, es posible que las personas concluyan que el orador ha estado con Dios. Es mejor no usar la expresión “Dios me lo dijo” hasta el cansancio (o hasta que las personas lleguen a la conclusión de que se la usa como latiguillo con el fin de persuadirlos de que hagan lo que Él desea o para parecer más puro de lo que uno podría ser). Las personas sabrán cuándo un predicador ha recibido su mensaje de Dios, confiará en él y actuará en consecuencia.

Prediquen con pasión por las Escrituras y amor por las personas. Dr. W. R. Corvin, expresidente de Southwestern Bible College y docente homilético, enseñó lo siguiente: Nunca prediquen a las personas sobre el infierno cuando estén enfadados y desean enviarlos allí, sino más bien prediquen sobre el cielo. Es mejor predicar sobre el infierno cuando sientan amor hacia las personas y desean que escapen del infierno y se ganen el cielo. Las verdades de los sermones se comprenden mejor de lo que se enseñan.

Prediquen con convicción. Las personas en la época de Jesús observaban que Él hablaba autoridad. Como resultado de esta característica, Jesús tenía muchos seguidores. Creo que las personas tienen interés y voluntad de seguir a un ministro que comunique convicciones claras y guías predicadas en la Escritura.

Prediquen las escrituras, la base de la verdad. Los mensajes basados en la Escritura son necesarios en una época de dudas y escepticismo. Los cimientos de todo lo que logra la predicación están basados en la verdad. La teoría de un hombre no es más que eso, una teoría, pero la Biblia ha superado la prueba del tiempo. Ha sido evaluada, examinada y juzgada; sin embargo, todos los cristianos han comprobado que es válida y confiable.

Prediquen mensajes concisos y definitivos. La duración de la predicación no debe superar el lapso de atención de la audiencia ni más de lo que soporte la silla. Marque claramente los puntos determinantes y acredítelos con suficientes pruebas para comprobar su punto, pero no se exceda hasta el aburrimiento. Debemos movernos con velocidad y plantear desafíos.

Prediquen de manera práctica, no dramática. La palabra de Dios debe ser aplicable a las vidas de los creyentes habituales. Un buen modo de dar "instrucciones prácticas" a las personas es mediante ilustraciones excelentes. Es responsabilidad del predicador o docente mostrar maneras prácticas en que las Escrituras se pueden aplicar a la vida cotidiana.

Prediquen en función de la necesidad: analicen a la audiencia. En homilética, aprendemos la importancia de analizar la audiencia. Si la lección no se aplica a ese grupo de personas, todos piensan que el orador es tonto o ignorante. Por ejemplo, fui al funeral de una persona reconocida, y el orador era educado y brillante, pero en esa situación, parecía tonto, porque se enredó contando un relato con datos históricos que no eran relevantes para la ocasión. Se olvidó por qué las personas estaban allí.

Prediquen con amor por las personas: odien al pecado, no al pecador. Es muy importante que un predicador mantenga separadas estas dos fases de la filosofía. Debemos amar a las personas a quienes se entrega el mensaje, pero no debemos tolerar el pecado. Ama al pecador pero odia el pecado. La cohabitación de los sexos fuera del matrimonio es una ilustración clara de este principio. La Biblia es clara sobre este tema; por lo tanto, el mensaje también debe ser claro.

Brinden contenido al mensaje. El apoyo del sermón es muy importante. Quedarse de pie y hablar banalidades no servirá. Citas de personas reconocidas y calificadas, versículos de la Biblia, ilustraciones de carácter personal, historias bíblicas o historias de fuentes bien documentadas contribuyen enormemente a la credibilidad de lo que se dice. Es útil desglosar el texto al compartir el significado de cada palabra para lograr una mayor aclaración e interpretación.

CONCLUSIÓN

La Escritura dice: «¿Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y quién predicará sin ser enviado? Así está escrito: "Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas!"» (Romanos 10: 14-15; NVI).

Burchett, Dwight J., "My Personal Philosophy of Sermon Preparation". *Preaching to Connect*. Ed. James D. Leggett. Franklin Springs: *LifeSprings Resources*, 2005. 51-53.

Una súplica de más Escritura

Dr. A.D. Beacham, Jr. | Superintendente General de IPHC

«Permitamos que nuestro mensaje declare el Evangelio de Jesucristo con los sonidos que acompañan de la sinfonía completa de la Palabra de Dios!»

El enfoque de IPHC de este año (2014) se encuentra en el primero de nuestros valores fundamentales: Valoramos en la oración la Escritura. He estado pensando mucho en esto. Usted verá numerosos artículos, videos cortos y demás en nuestro sitio web a lo largo de este año a medida que nos centramos en la Biblia.

Muchos de ustedes usan guías anuales de lectura de la Biblia. Durante años, mi esposa Susan ha leído la Biblia mediante el uso de algunas de estas guías. Estoy agradecido de que nuestros amigos en YouVersion estén trabajando con IPHC en la promoción de su aplicación bíblica extremadamente popular y ya disponible.

En diversos momentos y lugares, he asistido a servicios religiosos en congregaciones con una inclinación litúrgica más fuerte que la congregación promedio de IPHC. Siempre me ha impactado un aspecto claro en esos servicios: cuánto de la Escritura que se lee en voz alta. A menudo, comienza con una lectura de uno de los libros del Pentateuco del Antiguo Testamento, los Hechos o los Profetas. Luego se lee una lectura de los Salmos. A continuación, se presenta una selección de los Evangelios (que siempre se honran de alguna manera especial al ponerse de pie o mediante alguna respuesta) y, finalmente, se presenta una lectura de una de las cartas del Nuevo Testamento. Esos textos no se eligen al azar, sino que se unen a medida que la Escritura ilumina la Escritura.

Esto contrasta mucho con lo que normalmente ocurre en el contexto de nuestra iglesia. Por lo general, el único texto que se lee en voz alta es la parte de la Escritura sobre la que el pastor predicará. A veces es sólo un versículo o dos. Mientras escribo, me miro en el espejo espiritual y trato de sacar la astilla que tengo en el ojo.

Siempre me ha molestado que nosotros, los pentecostales, que ponemos tanto énfasis en el Espíritu Santo, leamos en voz alta tan poco de la Escritura en nuestros servicios. Me temo que hemos contribuido al estado más bien triste del analfabetismo bíblico en muchas de nuestras iglesias y ciertamente en la comunidad cristiana en general.

La Escuela Dominical, que desde hace mucho tiempo ha pasado de moda en muchas congregaciones, siguió un ciclo de siete años en el que casi toda la Biblia para adultos, adultos jóvenes y adolescentes se cubría al menos cada siete años. Eso era demasiado aburrido para la mayoría de nosotros; o

abandonábamos la Escuela Dominical o simplemente desertábamos. La buena noticia es que LifeSprings Resources todavía ofrece un excelente plan de estudios que cubre toda la Biblia.

En algún momento de la década de 1990, me encontraba enseñando en Londres en el Centro de IPHC para International Christian Ministries. Ese año, mi hijo adolescente voló hacia allí y pasamos un tiempo personal juntos, que incluía asistir al servicio dominical en la catedral de San Pablo. Nunca olvidaré los sonidos del enorme órgano de tubos, los turistas dando vueltas, el canto de la diversa congregación y, a Douglas y a mí escuchando la Escritura de ambos Testamentos.

Entonces el ministro se puse de pie en el histórico púlpito y comenzó a predicar un sermón que habría enorgullecido a Billy Graham. Fue una súplica sin disculpas, basada en el testimonio de tanta Escritura, de que «deben nacer de nuevo». Al final, el ministro nos solicitó que nos pusiéramos de pie y, cuando el gran órgano de tubos llenó el majestuoso salón de Christopher Wren, cantamos el viejo himno: *Stand Up, Stand Up for Jesus*.

Ese servicio me conmovió tanto que compré una copia de *El Libro de Oración Común* y todavía lo uso para leer los Salmos y las oraciones que forman parte de nuestra herencia. Somos la «Santidad» Pentecostal. El aspecto de «Santidad», originado en la Escritura, está conectado a la dimensión de John Wesley de la tradición metodista/anglicana.

Estoy a favor de la lectura personal, devota y coherente de la Biblia. También estoy convencido de que cuando reemplazamos el estudio bíblico del domingo por la mañana con temas «relevantes» o con música ampliada, contribuimos involuntariamente a nuestra pérdida colectiva del conocimiento bíblico. Creo que los grupos pequeños son geniales; pero si no se enfocan en la Palabra, entonces el grupo está a merced del influenciador más sólido del entorno.

Esta semana, y este año, apelo a los ministros de IPHC: que nuestra preparación de sermones se llene con todo el consejo de Dios. Que la Biblia sea la base de nuestros sermones. Permitan que el Espíritu Santo nos guíe a los textos de los Salmos, otras partes del Antiguo Testamento, los Evangelios y las Epístolas, lo cual permitirá a nuestros rebaños escuchar más de esta Palabra inspiradora. No es necesario leerlos todos: invite a otros miembros de la congregación a compartir esas partes de la Escritura. ¡Permitamos que nuestro mensaje declare el Evangelio de Jesucristo con los sonidos que acompañan la sinfonía completa de la Palabra de Dios! Permitamos que el mensaje en sí esté lleno de frases bíblicas que llevan la verdad y la esperanza en sus alas.

Después de todo, Dios ha prometido que es Su «palabra que no regresará vacía», y no nuestras palabras (Isaías 55:11). Como escribió el apóstol Pablo: «Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo» (Romanos 10:17; NVI).

Beacham, A.D., Jr. "A Plea for More Scripture". *IPHC, Iglesia Internacional de Santidad Pentecostal*, 6 de febrero de 2014, <https://iphc.org/gso/2014/02/06/a-plea-for-more-scripture/>.

La Biblia como la palabra infalible de Dios.

L. W. Sisk | Conferencia de Georgia

«Solo existe una manera coherente de creer en la Biblia, y es creer en ella desde el Génesis hasta el Apocalipsis».

«Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra». (2 Timoteo 3:16-17; NVI).

En este día de infidelidad y crítica superior, es muy necesario que seamos estrictos adherentes a la palabra de Dios; de lo contrario, nos encontraremos hundiéndonos bajo las olas salvajes.

Ha sido el objetivo del gran oponente del cristianismo para hacer caso omiso y contar como nociones de apoyo de todo lo que no apela a la razón humana. Allí, el conflicto entre el creyente en la Sagrada Escritura y aquellos que no lo son, ha sido muy grave durante muchos siglos. Dado que esto es cierto, es muy necesario que estemos equipados para la guerra santa.

Lo que primero debemos creer con todo nuestro corazón es que la Biblia fue escrita por hombres divinamente inspirados por el Espíritu Santo; y ser divinamente inspirado es infalible. No pretendemos inferir que los traductores no cometieron errores, pero sostenemos que los pocos errores cometidos por los traductores son de menor importancia y no cambian en lo más mínimo el significado del manuscrito original. Estos errores tampoco pueden poner en peligro el destino de aquellos que creen estrictamente en la Biblia tal como está traducida del original.

Existen muchas pruebas certeras de que la Escritura fue brindada por inspiración de Dios; pero quizás uno de los hechos más convincentes es que dondequiera que se enseñe, crea y obedezca la Biblia, podrán encontrarse personas felices. No solo felices, sino que progresistas. Un nativo de Japón ha descrito la Biblia y sus efectos en Japón como el sol que sale de en medio y dispersa gradualmente su luz sobre el paisaje. Dice que la Biblia ha logrado llevar más paz y prosperidad a las islas del amanecer en los últimos treinta años que lo que logró o logra la espada. Por lo tanto, los japoneses creen que la Biblia es el mayor poder para el bien que alguna vez haya llegado a la tierra. Un libro común escrito por la habilidad del hombre no puede satisfacer las necesidades de un pueblo para hacerlos felices y progresistas. Por lo tanto, para ser lógicos en nuestro razonamiento, debemos concluir que la Biblia está divinamente inspirada. Es muy significativo que la Biblia haya sido preservada de los enemigos de Dios durante siglos. Se han escrito muchos libros desde

la Biblia, con méritos literarios tan importantes como la Biblia; sin embargo esa mano invisible no los ha preservado. Por lo tanto, hace tiempo que se han olvidado; pero a pesar de las tormentas y la guerra hábil que se han desatado contra la Sagrada Escritura, aún permanece con nosotros y no se le ha realizado ningún cambio. Esto también debe ser considerado por los críticos como una evidencia de su inspiración.

Desde el comienzo de la era cristiana, los hombres han expresado varios credos que, hasta el momento, parecen satisfacer las necesidades y responder a la llamada de las personas; pero el tiempo ha demostrado que estos credos destruyen nuestra fe en la posición tradicional de la iglesia cristiana. Desprecian la doctrina del nacimiento virginal de Cristo y los milagros que realizó mientras estuvo en la tierra, Su muerte vicaria en la cruz, Su resurrección de entre los muertos y muchas otras verdades sagradas defendidas por la iglesia cristiana durante diecinueve siglos; pero, gracias a Dios, estoy convencido de que el creador del gran océano del tiempo y el barco en el que el cristianismo ha estado navegando a través de la gran tempestad durante mil novecientos años puede guiarnos y preservarnos hasta que hayamos llegado al puerto del descanso eterno.

Por lo tanto, mis amados hermanos y hermanas, permítanme exhortarlos en el nombre de la Santísima Trinidad a leer la Sagrada Escritura que puede volverlos sabios para la salvación. Léanlos constantemente, con devoción y atención, para que no se vean superados por la venidera astucia de Satanás y sus agentes que se han transformado en ángeles de luz para destruir su fe en la Biblia.

Solo existe una manera coherente de creer en la Biblia, y es creer en ella desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Aquellos que extraen ciertas partes de ella perturban la armonía y rompen la cadena de oro que une cada palabra desde el Génesis 1:1 hasta el Apocalipsis 22:21. A los que lo creen todo no les molesta la doctrina de la evolución ni ningún otro descubrimiento científico en conflicto con la revelación divina.

Por lo tanto, si con un corazón honesto creemos en el texto anterior, descubriremos con el apóstol Pablo que estaremos completamente preparados para todas las buenas obras. También descubriremos que si somos lectores constantes y adherentes estrictos de la Escritura a través del descubrimiento diario de nuevas verdades, nuestro credo, que es la bienaventurada Biblia, no necesitará revisión; pero satisfará todas las necesidades humanas de tiempo y eternidad.

Sisk, L. W., "The Bible as the Inerrable Word of God; A Creed that Needs no Revision". *The Pentecostal Holiness Advocate*: 20 de marzo de 1924; pág. 2.

Habla el Señor y nosotros escucharemos

Dr. A.D. Beacham, Jr. | Superintendente General de IPHC

«... la historia no es simplemente el pasado; la historia se crea ahora y se desarrolla ante nosotros».

Creemos que la Biblia es la palabra de Dios. Eso significa que reconocemos que el Espíritu Santo se movió por sobre los hombres de Dios para declarar Su voluntad a través de la Sagrada Escritura (consultar 2 Pedro 1:20-21). Es importante observar que la referencia de 2 Pedro deja claro que la interpretación de la Escritura no es nuestra interpretación particular (1:20) y que «la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana» (1:21).

El pasaje más amplio de 2 Pedro 1:16-21 relata específicamente una profecía de Dios acerca de Su Hijo, el Señor Jesucristo, que Pedro, Santiago y Juan escucharon en la montaña de la Transfiguración (Marcos 9:2-7). El apóstol Pedro luego declara que la Escritura es la palabra de Dios proporcionada a través de los hombres movilizados por el Espíritu Santo.

En Hebreos 4:12, esta Palabra se describe como «viva y poderosa». Timoteo afirma que la totalidad de la Escritura es «inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia» (2 Timoteo 3:16; NVI). Como la mayoría de los miembros de IPHC saben, este año nos hemos centrado en nuestro primer valor fundamental: Valoramos en la oración la Escritura. Es la confianza que tenemos en la verdad de la Palabra de Dios, ya que revela la voluntad y los propósitos gloriosos de Dios para la humanidad.

La fe bíblica está arraigada en los hechos históricos y la revelación. Dios está obrando en la historia humana para redimir este mundo esclavizado por el pecado a través de Su Hijo Jesucristo. Así, la historia no es meramente el pasado; la historia se crea ahora y se desarrolla ante nosotros. La historia no es simplemente un recuento de los actos de hombres y mujeres; también es un lugar de interacción divina y revelación.

Es por esto que la historia y la profecía están interrelacionadas. Cuanto más leo a los profetas bíblicos, más convencido estoy de que fueron excelentes historiadores del pasado; entendieron el presente y anticiparon el futuro basado en la revelación de nuestro Dios que realizó el pacto y lo guardó.

Esto nos lleva de nuevo a 2 Pedro 1:20-21 y la visión dual de que la interpretación de la Escritura no es un asunto privado ni se discierne únicamente por la voluntad del hombre. Esto es oportuno hoy en día, ya que la autoridad de la Escritura es rechazada cada vez más en el pensamiento occidental.

Hoy, aquellos de nosotros que decimos que somos cristianos creyentes de la Biblia somos rechazados como antiintelectuales e ignorantes de las verdades

liberadoras del Renacimiento y la Ilustración. Estamos marginados por estar en el lado equivocado de la historia, como intolerantes y de mentalidad estrecha.

Somos considerados antitodo lo que sea progresivo. En el peor de los casos, somos percibidos como mezquinos, odiosos, intolerantes y una amenaza que debe eliminarse de la influencia en la esfera pública y, cada vez más, en la privada.

Esto no es más evidente en la sociedad occidental que en el resurgimiento de la sexualidad pagana en sus numerosas formas. Dicha licencia sexual, promovida por los medios de comunicación y sancionada por decisiones legislativas y judiciales, es más que una aberración. Es el resultado final de un rechazo intencional de la fuente de autoridad judeocristiana y su sustitución por la idolatría de la humanidad respecto de lo personal y la cultura.

Esto se ha convertido en el marcador definitorio de nuestra era. Lamentablemente, también se ha convertido en el marcador definitorio en el cristianismo global, especialmente en Estados Unidos. Muchas personas han abandonado el legado bíblico de Lutero, Calvino y Wesley. Incluso dentro de algunos círculos evangélicos, la interpretación de la Escritura se ha dirigido hacia las personas que abandonan la prioridad de la misma al ser muestra de nuestra era actual.

La naturaleza del conflicto entre la autoridad bíblica frente al razonamiento humano está bien revelada en Robert A.J. Gagnon con Dan O. Via, *Homosexuality and the Bible: Two Views* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2004). Via proporciona la interpretación liberal de la sexualidad con una preferencia predominante por el razonamiento humano y el aumento de la comprensión humana. Gagnon proporciona las bases para la interpretación bíblica histórica de la sexualidad, el punto de vista de la Iglesia Internacional de Santidad Pentecostal.

Me ocupo de este tema porque es el punto de partida en la batalla por las almas de las personas. Es el lugar donde la «interpretación particular» y «la voluntad humana» (2 Pedro 1:20-21) es más evidente en nuestros días. Sin embargo, los problemas sobre la autoridad bíblica se refieren a una gama más amplia de preocupaciones que deberían hacernos elaborar un balance de la enseñanza completa de la palabra de Dios con respecto a los pobres, los problemas de justicia desde una perspectiva bíblica y la claridad de la doctrina. Y habla de cómo el Espíritu Santo nos otorga poder y nos transforma en «carta de Cristo [...] escrita [...] por el Espíritu del Dios viviente [...] en tablas de carne, en los corazones» (2 Corintios 3:3).

Las «cartas vivientes» comprenden las interpretaciones históricas de la comunidad cristiana de todo el mundo y comprenden que el amor cristiano está arraigado en la verdad divina y no en las corrientes cambiantes de la interpretación privada y la voluntad del hombre. Esta es la razón por la que nuestro primer valor central nos permite ser verdaderamente un «Lugar de esperanza y un pueblo prometedor».

Beacham, A.D., Jr., "Speak Lord and We Will Listen". *IPHC*, Iglesia Internacional de Santidad Pentecostal, 9 de septiembre de 2018, <http://iphc.org/wp-content/uploads/2018/09/September-Encourage-2014.pdf>.

Un catecismo

G. F. Taylor | Exsuperintendente general de IPHC

LA BIBLIA

P: ¿Qué es la Biblia?

R: La palabra de Dios al hombre.

P: ¿Cómo se escribió?

R: Los santos hombres de Dios la escribieron cuando fueron conmovidos por el Espíritu Santo.

P: ¿Cuántos escritores contribuyeron a la Biblia?

R: Aproximadamente cuarenta.

P: ¿Cómo se llaman las dos partes de la Biblia?

R: El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

P: ¿Cuántos libros hay en cada Testamento?

R: Hay 39 en el Antiguo y 27 en el Nuevo; 66 en total.

P: ¿Cuántos capítulos hay en cada Testamento?

R: Hay 929 en el Antiguo y 260 en el Nuevo.

P: ¿Cuántos versículos hay en cada Testamento?

R: Hay 23.214 en el Antiguo y 7.959 en el Nuevo.

P: ¿Cuántas palabras hay en cada Testamento?

R: En la Nueva Biblia del rey Jacobo hay 592.439 en el Antiguo y 181.253 en el Nuevo.

P: ¿Cuántas letras hay en cada Testamento?

R: Hay 2.728.100 en el Antiguo y 838.380 en el Nuevo.

P: ¿Cómo se llaman los primeros cinco libros del Antiguo Testamento?

R: Pentateuco.

P: ¿Cómo se llaman los siguientes doce libros?

R: Históricos.

P: ¿Cómo se llaman los siguientes cinco?

R: Poéticos.

P: ¿Los siguientes cinco?

R: Proféticos mayores.

P: ¿Los últimos doce?

R: Proféticos menores.

P: ¿Cómo se llaman los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento?

R: Los Evangelios.

P: ¿El siguiente?

R: Los Hechos de los Apóstoles.

P: ¿Los siguientes catorce?

R: Las Epístolas paulinas.

P: ¿Los siguientes siete?

R: Las Epístolas generales.

P: ¿El último de la Biblia?

R: El Apocalipsis.

P: ¿Cómo comienza la Biblia?

R: Con «Dios».

P: ¿Cómo termina?

R: Con el hombre: «todos ustedes».

P: ¿Cuál es el versículo del medio de la Biblia?

R: Salmos 118:8: «Es mejor refugiarse en el Señor que confiar en el hombre».

P: ¿En qué espíritu está escrito el Antiguo Testamento?

R: En el espíritu de la ley.

P: ¿En qué espíritu está escrito el Nuevo Testamento?

R: En el espíritu de la gracia.

P: ¿Cómo comienza cada Testamento?

R: El Antiguo comienza con «Dios», el nuevo con Cristo.

P: ¿Cómo finaliza el Antiguo Testamento?

R: Con una maldición.

P: ¿Cómo finaliza el Nuevo Testamento?

R: Con una bendición.

P: ¿Cuál es el versículo más extenso de la Biblia?

R: Ester 8:9.

P: ¿El más corto?

R: Juan 11:35.

P: ¿El capítulo más extenso?

R: Salmos 119.

P: ¿El capítulo más corto?

R: Salmos 117.

P: ¿Qué versículo contiene todas las letras del alfabeto excepto la «j» en la versión en inglés?

R: Ezra 7:21.

P: ¿Cuáles dos capítulos son iguales?

R: 2 Reyes 19 e Isaías 37.

P: En una sola palabra demuestre en qué se inspira la Biblia.

R: «Judío».

P: Proporcione un plan de lectura de modo que toda la Biblia pueda leerse en un año.

R: Leer tres capítulos cada día y cinco cada domingo.

Catequesis

Keith Marriner | Ministerios de Discipleship de IPHC

«Desde el comienzo, la catequesis tuvo la intención de integrar a las personas en la vida y el ministerio de la iglesia».

INTRODUCCIÓN

Como educador cristiano, me interesan los métodos y las herramientas diseñados para ayudar a los estudiantes a aprender las verdades de la Escritura, tanto si son mis hijos como estudiantes universitarios. Un método para entrenar a las personas en la fe cristiana es el uso de un catecismo. Después de leer un poco más sobre el tema, pensé que podría compartir algo de lo que descubrí en una serie de publicaciones de blog. En este artículo, simplemente deseo revisar parte de la terminología utilizada con respecto a la catequesis y la derivación de esta terminología.

Primero, el término catequesis tiene su origen en el término griego del Nuevo Testamento *katēcheō*, que se usaba en el sentido de informar algo o instruir a otra persona. El verbo *katēcheō* aparece pocas veces en el Nuevo Testamento. Lucas, el autor del Evangelio según Lucas y el libro de los Hechos, usa el término cuatro veces, en los dos tiempos del verbo (Lucas 1:4; Hechos 18:25; 21:21-24). El apóstol Pablo usa *katēcheō* las cuatro veces restantes en el Nuevo Testamento exclusivamente para referirse a instruir a una persona en la fe cristiana (1 Corintios 14:19; Gálatas 6:6 [2 veces]; Romanos 2:18) (Verbrugge, *katēcheō*, NIDNTT, 297). En el segundo siglo, el verbo comenzó a usarse como un término técnico para el proceso de preparar a una persona para el bautismo cristiano, que incluía una instrucción intensa en los conceptos básicos de la fe.

Los términos adicionales utilizados con respecto a la catequesis incluyen los siguientes (adaptados de Packer & Parrett, *Grounded in the Gospel*, 27–28):

- Catequizar: Verbo que se refiere al proceso de enseñanza con un catecismo.
- Catecismo: El contenido de la instrucción, particularmente utilizado en un formato de preguntas y respuestas.
- Catequista: Persona responsable de instruir a otras personas en el catecismo.
- Catecúmeno: Persona que se catequiza, el estudiante.
- Catecumenado: Este término generalmente hace referencia a un método formal para instruir a los nuevos creyentes mientras se preparan para el bautismo cristiano y la integración total en la vida de la iglesia local (por ejemplo, como miembros de la iglesia).

- Catequístico: Adjetivo usado a veces en las instituciones de educación superior cristianas que se desarrolló durante los siglos II y III d. C.
- Catequesis: El estudio y arte de la catequesis, similar a la homilética, que es el estudio y arte de la preparación y la impartición de sermones.

HISTORIA DE LA CATEQUESIS

Hoy, deseo observar brevemente la historia de la catequesis y prestar atención a las épocas en que prosperó en la historia de la iglesia. Aquellos períodos en los que se usó y alentó principalmente la catequesis fue en los siglos II a V y en el siglo XVI (Packer & Parrett, *Grounded in the Gospel*, 52). Cubriremos los siglos II al V.

Desde el inicio, la catequesis estaba destinada a integrar a las personas en la vida y el ministerio de la iglesia. Si bien el patrón aparente en el libro de los Hechos es para aquellas personas que profesan la fe en Cristo a fin de ingresar inmediatamente en las aguas del bautismo, esta práctica comenzó a suspenderse en el siglo II en favor de un proceso de iniciación más extenso. El motivo de la demora puede haber tenido que ver con los candidatos para el bautismo, en particular con el entorno del que muchos de ellos provenían. Inicialmente, la mayoría de los cristianos eran judíos, inmersos en el Antiguo Testamento. Para el siglo II, aquellos que deseaban pertenecer a la iglesia eran en su mayoría creyentes con poco o ningún entendimiento de la cosmovisión cristiana, que se basaba en parte en la Escritura hebrea. Tomó un tiempo considerable hacer que estos creyentes pasaran de una comprensión pagana del mundo a una perspectiva cristiana (Sittser, “The Catechumenate and the Rise of Christianity”, 181; Anthony y Benson proporcionan razones adicionales de la demora del bautismo [*Exploring the History and Philosophy of Christian Education*, 108-109]). Se hizo referencia a este extenso proceso como el catecumenado.

La catequesis formal siguió tres etapas: (1) inscripción, (2) instrucción y (3) ritos de iniciación (Sittser, “The Catechumenate and the Rise of Christianity”, 196). El proceso duraba aproximadamente dos o tres años en completarse (Anthony & Benson, *Exploring the History and Philosophy of Christian Education*, 108). Durante la etapa inicial (inscripción), un patrocinador serviría como mentor de un catecúmeno. Este patrocinador respaldaba la autenticidad de la conversión de la persona y lo presentaba a los líderes de la iglesia para que lo entrevistaran. Si la persona era aceptada, pasaría a la siguiente etapa (instrucción). Durante esta etapa, el catecúmeno podría participar en escuchar la predicación y la enseñanza de la Escritura, así como en la oración y el canto de los himnos. También recibiría instrucción adicional en la Biblia, doctrina (explicación de credos), ética (los Diez Mandamientos y el Sermón del Monte) y prácticas como la oración (la oración del Señor) y el bautismo (Sittser, “The Catechumenate and the Rise of Christianity,” 198). Sin embargo, el catecúmeno era excluido de la Mesa del Señor durante este tiempo, ya que aún no era miembro de pleno derecho de la iglesia (Packer & Parrett, *Grounded in the Gospel*, 54). Después de haber progresado a través de las dos primeras etapas,

el catecúmeno entraría en la etapa final, los ritos de iniciación, que concluían con el bautismo cristiano en agua, y la participación de la Cena del Señor y del santo beso. La etapa final generalmente coincidía con la semana de Pascuas (Sittser, "The Catechumenate and the Rise of Christianity," 199). Después de este proceso, el catecúmeno se convertía en un miembro de pleno derecho de la iglesia local.

LA REFORMA PROTESTANTE

Entre los siglos V y XVI, la práctica del catecismo comenzó a menguar en la iglesia. Con los reformadores llegó el renacimiento de la instrucción catequética en la vida de la iglesia. La práctica se modificó, ya que la mayoría de los reformadores practicaban el paidobautismo (el bautismo de infantes en la comunidad de la alianza y como un signo de salvación). Por lo tanto, el catecismo se usó principalmente para criar niños en la fe cristiana e instruir a adultos desinformados.

Dos reformadores que utilizaron la instrucción catequética con gran éxito en sus ministerios fueron Martín Lutero y Juan Calvino. Lutero inició el catecismo porque los pastores y los miembros de la iglesia carecían de una comprensión básica de la doctrina cristiana (Lutero, *El Pequeño Catecismo*, 61). Calvino publicó su catecismo porque la iglesia lo deseaba (Calvino, *Catecismo de Ginebra*, 90) y con el propósito de que «todos estamos dirigidos al único Cristo, por cuya verdad, si estamos unidos en él, podemos crecer juntos en un solo cuerpo y un solo Espíritu, y con una sola boca proclamar todo lo que pertenece a la suma de la fe» (Calvino, *Catecismo de Ginebra*, 89). Al publicar un catecismo, Calvino creía que estaba recuperando algo que había sido mal utilizado durante casi milenios por la Iglesia Católica Romana (Calvino, *Catecismo de Ginebra*, 90-91).

Tanto Lutero como Calvino pretendían que el catecismo se usara en el culto familiar, en particular para que los padres proporcionen educación cristiana básica a sus hijos. El catecismo de Lutero incluía instrucciones sobre los Diez Mandamientos, el Credo de los Apóstoles, la Oración del Señor, el bautismo y la Cena del Señor. Lutero colocó estratégicamente los Diez Mandamientos antes del Credo de los Apóstoles. Esto reflejó su convicción de que el propósito de la Ley era exponer el pecado de uno y mostrar la necesidad de Cristo, que fue descrito en el Credo de los Apóstoles. Calvino, por otro lado, colocó el Credo antes de los Diez Mandamientos de acuerdo con su comprensión del uso continuo de la Ley de Dios (la ley moral) para el cristiano.

La preocupación de Lutero por una educación cristiana adecuada lo llevó a prologar su «Pequeño catecismo» con varias instrucciones sobre cómo se podría usar el catecismo para promover la instrucción cristiana básica. Primero, el catequista debía ser coherente con respecto a la redacción de todo el catecismo. Este método se refiere particularmente a la enseñanza del «Pequeño catecismo» a los jóvenes. La coherencia ayudaría con la memorización e interiorización de las verdades contenidas en el catecismo.

En segundo lugar, después de que el catecúmeno se familiarizaba con el «Pequeño catecismo», el catequista debía comenzar a explicar el significado del contenido del catecismo. Lutero instruyó a los catequistas para que se tomen su tiempo con este paso. También sugirió que los catequistas pasen de una parte del catecismo a la siguiente según el ritmo del aprendiz.

En tercer lugar, después de este paso, se podría agregar enseñanza adicional, como el «Catecismo mayor» para aumentar la amplitud y profundidad de la comprensión bíblica del estudiante.

Finalmente, a lo largo de todo el proceso, el catequista debía buscar frutos divinos en el catecúmeno. Se debía estar buscando evidencia de fe genuina en Cristo. Se hace referencia a esto pero no de forma explícita. Lutero, en realidad, alentó a los pastores a esperar que las personas acudieran a ellos para celebrar la Cena del Señor (Lutero, *El Pequeño Catecismo*, 62-65).

Para obtener más información sobre la historia y la práctica de la catequesis, los invito a consultar algunos de los siguientes recursos:

Anthony, Michael J. y Warren S. Benson, *Exploring the History and Philosophy of Christian Education: Principles for the 21st Century*. Eugene, OR: Wipf & Stock, 2003.

Calvino, Juan *Catecismo de Ginebra* en los Tratados Teológicos de Calvino. LCC. Vol. 22. Trans. por J. K. S. Reid. 88-139. Filadelfia, PA: Westminster, 1954.

Eby, Frederick. *Early Protestant Educators: The Educational Writings of Martin Luther, John Calvin, and Other Leaders of Protestant Thought*. Nueva York, NY: McGraw-Hill, 1931.

Krych, Margaret A. "The Catechism in Christian Education". *Word & World* (1990): 43-47.

Noll, Mark A. Ed. *Confessions and Catechisms of the Reformation*. Grand Rapids, MI: Baker, 1991.

Packer, J. I. and Gary A. Parrett, *Grounded in the Gospel: Building Believers the Old-Fashioned Way*. Grand Rapids, MI: Baker, 2010.

Sittser, Gerald L. "The Catechumenate and the Rise of Christianity". *Journal of Spiritual Formation & Soul Care* (2013): 170–203.

Marriner, Keith. "Catequesis I". *IPHC*, Iglesia Internacional de Santidad Pentecostal, 23 de noviembre de 2015, <https://iphc.org/discipleship/2015/11/23/catechesis-pt-1-introduction/>.

Marriner, Keith. "Catequesis II". *IPHC*, Iglesia Internacional de Santidad Pentecostal, 8 de diciembre de 2015, <https://iphc.org/discipleship/2015/12/08/catechesis-ii/>.

Marriner, Keith. "Catequesis III". *IPHC*, Iglesia Internacional de Santidad Pentecostal, 13 de diciembre de 2015, <https://iphc.org/discipleship/2015/12/13/catechesis-iii/>.

La importancia de la Escritura

Dr. Terry Tramel | Ministerios de World Missions de IPHC

«... la autoridad de la Escritura debe medir la validez de cada experiencia, no al revés».

¿Cuál es la máxima autoridad para la humanidad cuando se trata de creencias y comportamientos? Puesto que el destino eterno de nuestras almas inmortales está en juego, no puede plantearse una pregunta mayor que exija nuestra ferviente consideración. Fuera del cuerpo de Cristo, un renacimiento del racionalismo ha dado lugar a millones de personas que creen que sus propias razones son la autoridad mayor del universo. Esta prenda de la nueva era no es más que un orgullo y una arrogancia antiguos y usados que provocan que las personas vivan como si Dios no existiese (consultar Jueces 17:6; 21:25).

Dentro de la cristiandad, la Iglesia Católica Romana es la más orgullosa de sí misma y la que más pregona que la Iglesia es la mayor autoridad que debe seguirse. Si bien no rechaza la Biblia, el catolicismo otorga a la Escritura una función subordinada. Este razonamiento se basa en la afirmación de que la Escritura es el producto de la Iglesia y, por lo tanto, está subyugada al liderazgo eclesiástico. Es un malentendido común que los concilios de la Iglesia seleccionaron los libros para incluirlos en lo que se convirtió en el canon del Nuevo Testamento y luego los designaron como autoridad siglos después de su composición. Lo cierto es que los libros canónicos tuvieron autoridad desde el momento de sus escritos y circulación, y los concilios de la Iglesia simplemente certificaron, siglos más tarde, lo que los creyentes de épocas anteriores habían reconocido. Esto sigue siendo un tema crítico, ya que si la Iglesia tiene autoridad sobre la Biblia, entonces el canon no está cerrado, y el papado y otras voces pueden emitir una revelación bíblica adicional.

Dentro del pentecostalismo y su hermano menor, el movimiento carismático, a veces surge otra opinión de que el Espíritu Santo es la mayor autoridad para los creyentes. Si bien esta perspectiva parece convincente, conduce a la posibilidad de que sueños, visiones, impresiones y experiencias individuales se eleven por encima de los textos bíblicos. Estas voces subjetivas a menudo emiten directivas que son contrarias a la Biblia. En estos círculos, el camino hacia el error siempre está a una sola frase de distancia. Debemos contrastar estos acontecimientos con la afirmación bíblica de que ningún escritor de la Escritura la escribió simplemente desde su propia imaginación (2 Pedro 1:20). Existe una gran diferencia entre la Escritura inspirada y cualquier demanda rival.

¿Cómo podrían el Espíritu Santo y la Sagrada Escritura no estar de acuerdo? Algunas personas «supraespirituales» en extremo exudan la opinión: «No me

importa lo que dice la Biblia, seguiré al Espíritu Santo». Esto es un error. El Señor ha provisto una protección maravillosa para todos nosotros. Nunca hablará ni liderará en contra de Su propia Palabra escrita y revelada. Por lo tanto, la Biblia inspirada por Dios sigue siendo un don de gracia atesorado para cada seguidor de Cristo.

A fin de responder a la pregunta de apertura, el único terreno seguro en el cual apoyarse es el lugar que atestigua que la Biblia es la máxima autoridad para las vidas humanas. Entre los picos gemelos de la primera y segunda venidas de nuestro Señor, en este valle de la era eclesiástica, los libros que constituyen la Escritura siguen siendo la norma y la guía de «todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda» (2 Pedro 1:3).

Para estar seguros, Dios es más grande que Su revelación. Intencionalmente retuvo mucha información de la humanidad que, evidentemente, era irrelevante para las necesidades finales de los creyentes (Deuteronomio 29:29; Job 26:26; Salmos 139:6; Romanos 11:33). Los cristianos no adoran la página impresa, sino a un Señor viviente. No se ha descubierto ninguno de los autógrafos (los documentos originales de los textos bíblicos). Esta fue seguramente la intención del Señor, de eliminar la posibilidad de que cualquiera de estos pudiera haber sido consagrado o adorado. Sin embargo, en un sentido real, el Señor de la Palabra y la Palabra del Señor siguen siendo indivisibles. Afirmar que se conoce a Cristo aparte de Su Palabra es el colmo del sinsentido (Marcos 8:38).

Una segunda pregunta de importancia suprema pasa del tema de la autoridad al área de suficiencia. Desde el comienzo del derramamiento del Espíritu hace más de cien años, los pentecostales (para su crédito) han mantenido una creencia inquebrantable en la infalibilidad de la Biblia. El artículo 5 de la declaración doctrinal de la Iglesia Internacional de Santidad Pentecostal afirma que los 66 libros que componen la Biblia son «la revelación total y completa del plan y la historia de la redención». Sin embargo, este principio a veces lleva a algunos evangélicos a preguntar cómo los pentecostales pueden mantener esta posición mientras al mismo tiempo sostienen que Dios todavía habla a través de dones espirituales como palabras proféticas y «mensajes» en lenguas.

Cabe señalar que el pentecostalismo es históricamente un movimiento experiencial. Sin embargo, la autoridad de la Escritura debe medir la validez de cada experiencia, no al revés. No es necesario que un cristiano sea cesacionista respecto de los dones del Espíritu para acoger la suficiencia de la Escritura. Sin embargo, en el tema de la revelación continua, los pentecostales deben ser cesacionistas. No existe la «nueva verdad» porque la verdad nunca es nueva. La obra de Dios de la revelación (brindar Su Palabra a autores humanos seleccionados) y la inspiración (supervisar el proceso de colocar esa Palabra en páginas impresas) está completa. Todo lo que queda es el trabajo continuo del Espíritu en cuanto a la iluminación (tomar la Palabra inspirada de las páginas impresas y aplicarla a los corazones y las mentes de los lectores y oyentes para que puedan comprender la verdad que estaba en la mente del autor original).

Algunas voces modernas hablan de la Biblia como la palabra «precedente» de Dios y llaman a las expresiones proféticas la palabra «procedente» de Dios. Esto es un error. El canon está cerrado. El mensaje de Dios que constituye la fe cristiana fue «encomendada una vez por todas a los santos» (Judas 3). La «revelación progresiva», tal como se muestra gradualmente desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento, es una verdad viable. La «revelación continua» que minimiza la Escritura es una falacia que debe rechazarse.

Cada creyente, congregación, denominación y movimiento tiene sus propias áreas potenciales donde es susceptible de desviarse de su propósito original. Para los pentecostales, no existe peligro aparente de alejarse de la Biblia. Como se mencionó anteriormente, los participantes del pentecostalismo se han enorgullecido históricamente de proclamar «todo el propósito de Dios» (Hechos 20:27). La trampa que deben evitar los pentecostales es el extremo opuesto de aumentar la palabra de la Biblia a través de la exaltación de las expresiones carismáticas sobre la Escritura misma (Deuteronomio 4:2; 12:32; Proverbios 30:5-6; Apocalipsis 22:18-19).

Una vez más, el canon cerrado sigue siendo un excelente obsequio para mantener a todos los seguidores de Cristo espiritualmente equilibrados. Confirma que Dios no requiere que ninguna persona crea nada sobre Él o Sus actos más allá del registro de la Escritura. Esta afirmación incluye las demandas del Corán, el Libro del Mormón y todos los demás escritos de religiones y cultos falsos. También se extiende a voces dentro del pentecostalismo que reclamarían una autoridad igual o superior a la Escritura. Las ovejas de Cristo conocen la voz del Buen Pastor, porque la han escuchado resonar en cada capítulo, versículo y línea de la verdad bíblica (Juan 10:4-27).

¿Qué tan importante es la Escritura? La creencia en la suficiencia de la revelación escrita de Dios simplemente afirma que Su Palabra es suficiente.

Para estudio adicional:

Tramel, Terry. *The Beauty of the Balance: Toward an Evangelical-Pentecostal Theology*. Franklin Springs: LifeSprings Resources, 2009.

¿Por qué valoramos la Escritura en la oración?

Dr. A.D. Beacham, Jr. | Superintendente General de IPHC

«... es imperativo que nos mantengamos enfocados en nuestra comprensión y nuestro conocimiento de la Biblia».

Hace unos años, en un vuelo nocturno, tenía problemas para dormir y noté una película titulada *El libro de Eli*. Intrigado por la descripción, vi la película, y trataba sobre las condiciones horribles de un mundo posapocalíptico donde abundaban la anarquía y la muerte.

El personaje principal, Eli, interpretado por Denzel Washington, recibía una asignación divina para preservar la única copia sobreviviente conocida de la Biblia. El difícil viaje de Eli lo llevó a un lugar donde un grupo de sobrevivientes intentaba coleccionar los libros y la música importantes del mundo preapocalíptico.

Lombardi, el líder de la biblioteca, le explicó a Eli que deseaban poder contarles a las personas acerca del mundo que habían perdido. Habían recogido muchos elementos pero les faltaba una Biblia.

Esta conversación se produce mientras caminan a través de las colecciones:

Lombardi: «¿En qué condiciones se encuentra la Biblia?»

Eli: «Está golpeada, pero servirá».

Si usted no ha visto esta película, no estropearé el contexto ni le diré cómo termina. Pero para mí, esas líneas son poderosas. En los primeros tres capítulos del Génesis, la Biblia no solo nos cuenta acerca del mundo que perdimos, sino que también nos brinda las buenas nuevas sobre el reino que ganamos en Jesucristo.

«¿En qué condiciones se encuentra la Biblia?» resulta una pregunta relevante. Muchas personas piensan que la Biblia es solo un libro más, no confiable, demasiado legalista, que se usa para herir a las personas o que es demasiado difícil de entender. La ironía es que aunque la Biblia sea ridiculizada, marginada y descartada, es cierto que sirve para diagnosticar nuestro problema real y proporcionar la solución más que suficiente.

Quizás la mejor pregunta sea: «¿En qué condiciones se encuentra la humanidad?» La Biblia proporciona esa respuesta. Estamos más que golpeados por el pecado; estamos «muertos en transgresiones y pecados» (Efesios 2:1; NVI). La buena noticia se encuentra unos versículos más adelante: «Pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!» (Efesios 2:4-5).

Como movimiento, nos encontramos en nuestro segundo año de aprendizaje de la Biblia, en cuanto a que la Iglesia Internacional de Santidad

Pentecostal (IPHC) debe ser «un lugar de esperanza y un pueblo prometedor». A lo largo de 2014, continuaremos resaltando nuestro primer valor fundamental: Valoramos en la oración la Escritura. Muchos de ustedes han escuchado este énfasis cuando los miembros del Comité Ejecutivo del Consejo de Obispos han hablado en sus conferencias. En estos momentos de la historia humana, es imperativo que nos mantengamos enfocados en nuestra comprensión y nuestro conocimiento de la Biblia.

Todo lo que somos como parte del cuerpo de Cristo, corporativamente e individualmente, está enraizado en la Biblia. Nuestra fe surge al escuchar el mensaje revelado en la Biblia (Romanos 10:17). La Palabra viva, Jesucristo, habla a cada generación de maneras que se miden con la Biblia, el canon de la Escritura.

Como pentecostales, nuestro énfasis en las revelaciones del Espíritu Santo, nuestros sueños, visiones e interpretaciones deben coincidir con la Sagrada Escritura. Los credos confesionales de la histórica iglesia cristiana, a los que se atiene IPHC, a través del Credo de los Apóstoles, el Credo de Nicea y el Concilio de Calcedonia, también se juzgan por su fidelidad a la Biblia.

La Biblia nos brinda el mensaje del amor de Dios, el reino de Dios y de qué forma debemos vivir como sus ciudadanos. La Palabra de Dios proporciona la comprensión de cómo nuestra comunidad cristiana debe demostrar el amor, la gracia, la verdad y la integridad de Cristo. Nos encontramos en la segunda mitad de 2014. Los aliento a que encuentren su valor, esperanza, confianza y paz en el mensaje revelado y proporcionado en la Biblia.

Beacham, A.D., Jr. "Why We Prayerfully Value Scripture". IPHC, Iglesia Internacional de Santidad Pentecostal, 8 de agosto de 2014, <http://iphc.org/wp-content/uploads/2018/09/August2014.pdf>.

